



# EL TOREO



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos  
De años anteriores ..... 50 »

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 18 de Octubre de 1915.

NUM. 2.531

## TETUAN DE LAS VICTORIAS

### Corrida de novillos verificada ayer 17 de Octubre de 1915.

Corrida concurso, otorgándose una onza de oro al espada que á juicio de un jurado compuesto por los Sres. D. Mariano Plaza, D. Mariano Pérez, D. Emilio Moreno, D. Angel Hernández y D. Manuel Infante, quedase mejor en su trabajo, siendo los diestros que se disputaban el premio, Luis González, Mariano Sánchez (Faroles), Manuel Colomer (Príncipe), José López Palacios, Juan Sánchez (Jumillano) y Francisco Ferrero, los tres últimos nuevos en esta plaza.

Los toros pertenecían á la ganadería de don Pablo Torres, de Colmenar Viejo.

A las tres y media en punto aparecieron las cuadrillas.

Primero.—Negro, listón, ancho de cuna.

Luis González toreó parando en algunos lances y dejándose comer el terreno en otros.

Cogió las banderillas, y llegando bien colocó un par abierto, y luego medio tras de pasarse varias veces sin clavar, porque el torete desarmaba en cuanto veía aproximarse al de las banderillas.

Terminó Abelardo Navarro con uno á la media vuelta.

Luis González, de encarnado y plata, toreó de muleta valiente y tranquilo, consintiendo mucho y teniendo siempre la flámula en la mano izquierda, siendo buenos de verdad dos pases de pecho, tardando el morucho en igualar por estar incierto.

Por fin entró el espada y dejó media estocada algo caída, escupiendo el toro el estoque al poco rato.

Tirándose mejor sepultó el estoque en el lado contrario, saliendo enganchado por la entrepierna, pero sin percance.

El toro se entregó al puntillero.

Segundo.—Berrendo en negro, con buenos pitones.

Farolos se abrió de capa y dió tres buenas verónicas, dos navarras, un farol y un recorte. Muchas palmas.

Luego volvió á lancear con gracia, repitiéndose los aplausos en su honor.

Faroles cogió los rehiletes y cambió un par, y después, efectuando mejor la suerte, clavó medio, terminando con otro palitroque al cuarteo.

Con la muleta llevó á cabo una lucida faena, habiendo pases de pecho, por alto, de molinete, bien rematados.

Se entabló el bicho, y lo sacó de la valla con facilidad, empleando pases de tirón, y en cuanto igualó, entró, superiormente, tumbándole de una gran estocada.

Ovación y oreja.

¡Bien, Faroles, bien!

Tercero.—Negro zaino, fino de tipo y con más jechuras.

Príncipe se arrodilló y dió el cambio, embarrullándose luego al lancear.

Un ratito de capea, añadiendo el espada, Príncipe, unos capotazos, y á banderillear, corriendo á su cargo todo el tercio.

Llegando y levantando bien los brazos colocó uno bueno, terminando con otro par que se cayó en seguida.

Y bastaron, sin duda, las faenas lucidas con las dos dos primeras, porque Príncipe no consiguió dar un pase bueno siquiera, saliendo dos veces achuchado durante su trasteo.

Dió tres pinchazos, y al entrar á matar por cuarta vez, el toro se le llevó por delante, llegando á coger y volteándole.

Príncipe quedó inmóvil en el suelo, y en brazos de las asistencia fué conducido á la enfermería.

La estocada resultó hasta el puño, ida, por lo que no dobló el cornúpeto.

González se provisionó de los avíos, y tras unos pases entró á matar, dando media estocada, y descabelló.

Palmas.

Cuarto.—Berrendo en negro, botinero y cortito de pitones.

El primer debutante de tanda, ó sea López Palacios, toreó por verónicas, parando.

Palmas.

Unos capotazos de González, otro lance del espada y sonaron los clarines.

Palacios cogió un par de las de á cuarta, y al cambio clavó medio par, luego uno muy bueno de frente, alegrando antes con un pie en el estribo, y terminó con uno algo abierto. Palmas.

Cerró el tercio Barbero con un par desigual, después de sufrir una persecución seria.

Palacios cumplió con el usía y brindó á un espectador de la barrera del 8.

Al empezar la faena sufrió un desarme, sucediéndole otro al momento. Unos pases con la derecha é intervención de los peones.

El toro, entablado y humillando, teniendo que sacarlo el espada de la querencia con pases de tirón, y luego se pegó el diestro dos veces á las tablas, una porque le fué encerrando el bicho, y la otra porque se fué él hacia ellas.

Un pinchazo desde largo, quedándose en la cara y saliendo desarmado, agregando otro á continuación, después una tendida, escuchando acto seguido el primer aviso.

Un intento de descabello, otro, pasó tiempo y al tercer golpe acertó.

Quinto.—Negro meano, más chiquito.

Rojillo, que no estaba anunciado, toreó dos veces de capa, parando en algunos lances, pero al ejecutar los primeros se fué encerrando en tablas, dando como final una reholera, que no le salió mal.

Faroles también capoteó.

Rojillo colocó tres pares, el primero bueno, siendo aplaudido.

Navarro puso uno caído.

Rojillo inauguró su faena con un pase natural superior, y siguió trasteando reposado y valiente, dando uno de pecho, cambiado, por alto, metiendo luego baza los peones, y sufriendo el espada un achuchón al seguir pasando.

Entrando derecho dió media estocada en lo alto, que fué lo suficiente. Ovación y oreja.

Sexto.—Castaño, aldinegro.

Ferrero toreó aturdido y dando el último lance á un burladero.

Luego, al torear de nuevo, se cayó ante la cara del toro, que no hizo por él.

Y se levantó y volvió á abrirse de capa, volviendo también demostrar que no sabe nada de estos menesteres.

Barbero clavó un buen par, y otro rehiletero que no se anunció, también fué aplaudido en el suyo.

Ferrero hizo las delicias del público durante su faena, en la que demostró la más completa ignorancia, aunque valor no le falta, pues sufrió persecuciones de las que arredran, y él, otra vez á la cara del bicho, terne que terne, siendo digno de mencionar un pase de pecho muy bueno.



Igualeó el cornúpeto, y Ferrero entró, tumbándole sin puntilla de una estocada hasta el puño.

¡Menos mal que hubo brevedad!

¿Para quién fué la onza?

Entre Faroles y Rojillo andaría el juego. La entrada buena.

#### PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Príncipe, con varios varetazos en las piernas y cuello, que le impiden continuar la lidia.»

JUSEPE.

## Desde Barcelona

**Corrida de toros celebrada el día 10 de Octubre de 1915, en la plaza de Las Arenas.**

*Seis toros de la nueva ganadería de D. Antonio Fuentes, estoqueados por Vázquez y Gallito.*

Ni aun de esta corrida, de la que tantas heroicidades y proezas (?) han escrito y cantado algunos, hemos podido salir en absoluto satisfechos los aficionados, los que tenemos la desgracia de ir á la plaza sin haber de dar como fatal y descontado el éxito de determinado torero, aunque esté peor que la histórica y popular Chata; los que tenemos el pésimo gusto de querer ver torear y matar á ley, toros hechos, por toreros en quienes se armonicen la nombradía y las pretensiones, las facultades, la inteligencia y el valor; los que no ponemos ante nuestra vista cristales de aumento, ni de un color determinado; los que sintiéndonos varones en toda la extensión de la palabra y con todos los atributos propios del caso y no tenemos atrofiado, hipotecado ó asalariado nuestro criterio, no vemos ni queremos ver á los toreros en hoteles ni en estaciones, ni escribir por y para ellos, hemos de exigirles en los ruedos de las plazas de toros el toreo varonil, propio de ellas, sin transigir con el eunuco, digno de un circo en intermedios cómicos.

Los que ESO queremos y los que no transigimos más que con ESO, no pudimos de ningún modo salir el domingo satisfechos de la célebre corrida, precisamente por el trabajo realizado con tres nobilísimos torillos por esa maravilla (?) del toreo, cima y compendio de la tauromaquia para algunos estómagos agradecidos (queremos reconocerles la virtud del agradecimiento) y, lo que es más sensible, para una multitud de aficionados noveles, embaucados hasta lo inconcebible con un toreo de puro oropel y por los ditirambos vertidos en las interesadas campañas que vienen haciéndose para glorificación de un pontífice de guardarropía.

La corrida que encerró para el estreno de su ganadería el ex gran torero Antonio Fuentes, acompañarla seis torillos jóvenes, utrerros adelantados al parecer, cuatro de ellos finísimos, de puro tipo de Ibarra y dos más agalgados; tres de ellos (el primero, quinto y sexto) muy cortos y recogidos de pitones, y otros tres más descaradillos de cabeza, algo abierto el segundo y un poco veletos los otros dos. De peso estarían unos con otros entre las 22 y 25 arrobas. En suma: una corrida de poco respeto, que por sus condiciones de lidia, por su bravura, sencillez y nobleza fué ideal para los toreros. Quizás lidiada en otra ocasión no hubiera parecido tan buena, por no ser lo común en los toreros las consideraciones con los toros; pero jugada en circunstancias especiales, en presencia del ganadero, á quien ovacionó el público al divisarle en la meseta de toriles, y en función de la que eran empresa, según noticias, Fuentes y Joselito, se adoptó el procedimiento de pegarle poco á los toros, permitiendo así que pudieran desarrollar el poco poder que su complexión y la poca edad les permitía tener, en los 24 picotazos que llegaron á tomar, ocasionando 14 tumbos y dejando para el arrastre cinco jacos, dándose además lugar á que aquellas nobilísimas reses pasasen á banderillas y muerte con las facultades suficientes para que los toreros pudiesen torearlas á su sabor, de todas las maneras, en cualquier terreno y con el mayor de los lucimientos imaginables.

¿Supieron ó pudieron aprovecharse de toros tan inmejorables? ¿Quién hubiera podido penetrar en el pensamiento de Fuentes! ¿Cuánta añoranza de sus perdidas facultades! ¿Cuánta amargura y dolor por no ser él quien estuviera encargado de la lidia de aquellos sus nobilísimos toros! Entre ovación y ovación de las varias que le hizo objeto el público, nos pareció verle cerrar los ojos y ensimismarse recordando, sin duda, otras tardes supuestas de fortuna, en que con ganado menos á propósito del por él facilitado, hizo saborearnos á los aficionados todas las delicadezas y exquisiteces de su insupe-

rable toreo, de sus hermosos lances naturales, de sus elegantísimos y ceñidos quites, de sus inmensos pares al quiebro ó de frente, de sus faenas de muleta, en las que el pase natural y el de pecho, clásicos, puros y limpios, eran la principal encarnación, el alma de sus afiligranadas labores; de sus grandes estocadas, más grandes y más valientemente dadas cuanto más visible iba haciéndose la escasez de sus facultades. Estando donde estaba recordaría, entre otras tardes, la memorable del 10 de Mayo del año pasado, para no remontarse á más lejana fecha, en la que con un toro por el estilo de varios de los por él enviados, hizo una faena como quizás no haya llegado á soñarla tan fina, tan clásica, tan valiente, tan lucida y tan completa el actual Papa tauromáquico. ¡Con qué asco vería Antonio mucho de lo que con sus toros se hizo!

Vázquez, se portó como quien es, haciendo lo posible por agradar á los aficionados y lográndolo casi siempre. Sin más pretensiones que las de ser un gran matador, quiso, no obstante, hacer honor al ganadero y á los toros que le cupo en suerte estoquear, realizando tres buenas labores con la muleta, de lucimiento las dos primeras, inteligente, sobria y valiente la última. ¿Que abusó algo del toreo modernista con la mano derecha y no tuvo siempre el mismo aplomo? Es cierto; pero téngase en cuanto quién es, las pretensiones que tiene, lo que torea y lo que cobra, y comparando su labor con la hecha por el pontífice que le acompañaba, vendrá á resultar que aún somos en deberle un par de pases naturales y otros tantos de pecho con la zurda que daría Vázquez para que nuestro ayuno de pases de muleta clásicos y valientes no fuera completo. El público agradeció los buenos deseos de Vázquez, aplaudiendo y jaleándole las dos primeras faenas y haciendo que en su honor tocara la música. Hiriendo estuvo muy bravo, aunque no le acompañase del todo la suerte en la colocación del acero.

Un pinchazo bueno y media estocada algo delantera por quedarse el toro bastaron para echar á rodar al primero. Otro pinchazo y una estocada hasta el pomo algo caída para el tercero, y una sola estocada, también hasta la mano y unos dedos caída, para el quinto, al que tuvo que torear con menos lucimiento por llegar más manso y reservón á la muerte. Pero como todas las veces entró muy bien á herir, oyó muchos aplausos al rodar los toros primero y quinto, y una ovación, con concesión de oreja, por la muerte del tercero.

Toreando de capa y con banderillas, aceptable, así como dirigiendo. En quites bien, siendo muy aplaudido.

Joselito.—Dejó entusiasmados á sus partidarios, que son muchos, y á sus jaleadores de oficio; pero, como queda dicho, cariacontecida, disgustada á la parte sana y buena de la afición. Gustó á los primeros, porque, sin alcances todavía para distinguir lo bueno y lo falso, deléitase con el toreo de burlerías y por la cara, de puro mareo, cuajado de pegoletes y desplantes; gustó también á los segundos, porque están siempre en el deber de no disgustarse jamás con lo que haga su señor y dueño, verdadero Conde para ellos; y quedó disgustada la parte restante de la afición porque, conocedora de lo que con los toros debe hacerse, no puede sentirse satisfecha con el toreo de relumbrón y ver asesinar toros, sin pudor ni vergüenza, por quien, no obstante su encumbramiento, tiene más de matachín que de matador de toros.

De los tres toros que estoqueó Gallito, únicamente el primero dejó de acudir claro y obediente como un borrego, gracias á lo mucho que se le toreó por el lado derecho, á las tres entradas que por el mismo lado le hicieron los matadores al banderillearlo, y á los palos que el mismo Gallito clavó en las proximidades de la paletilla derecha. Debido á esto achuchó el toro por el lado de la muerte, lo que fué suficiente para que Joselito Maravilla no quisiera verlo, y para que abriendo el compás y estirando el cuerpo todo lo posible, encorvado y movidísimo, diera una serie de aletazos, que si nada influyeron en la condición del toro, que por el lado izquierdo acudía mejor, levantaron en cambio protestas en el público.

Perfilándose fuera del pitón, acometiendo con cuarteo, el brazo suelto, echándose fuera descaradamente y barrenando, atizó dos malos pinchazos que se silbaron, y á favor de la querencia de chiqueros, encogiendo el cuerpo y dando al brazo la elasticidad posible, colocó, ayudándole el toro, una estocada alta é ida, de la que dobló el bicho después de intentar el espada una vez el descabello.

Y como la mayor parte del público no vió en la muerte de este toro ninguno de los recursos de que se envanece él y se atribuyen á este torero, para dominar, apoderarse y sacar partido de los toros poco francos, mansos, quedados y difíciles; como le vió hacer quizás menos de lo

que hubiera hecho un novillero, y matarlo peor de como lo hubiese seguramente estoqueado una modesta SOTA taurina, abroncó al AS durante toda la faena, silbándole al final ruidosamente, ahogando las rabiosas palmadas de la guardia suiza.

Con las babosas que le tocaron en cuarto y sexto lugares, estuvo Joselito como quien es: como un SABIO, haciendo dos faenas de muleta primorosas por lo lucidas, en las que no se supo qué apreciar más, si la desenvoltura de su toreo, la habilidad para darle tanta brillantez sin exponer un solo alamar, ó el conocimiento de su público y de sus «clásicos»... cronistas.

Hizo dos labores sumamente bonitas, extraordinariamente lucidas, que se celebraron con música y con sendas y ruidosísimas ovaciones, pero compuestas exclusivamente de pases con la derecha ó ayudados, unas veces abriendo excesivamente el compás y otras erguido, sin que en ninguna de aquellas series de lucidísimos pases intercalase un solo natural, sin que intentase tampoco el de pecho, toreando exclusivamente con la mano izquierda. Y que con semejante toros relegase Gallito de tal modo lo más sano y bueno que tiene el toreo de muleta, no puede perdonarse, por muy grande que fuera el realce que sin esta clase de pases diera á sus labores, y por ruidosas que fueran las ovaciones que oyera.

Como con el estoque es más difícil tirar el pego, no satisfizo tanto, ni á sus más incondicionales, pues que vieron claramente, á pesar de su miopía, cómo Joselito se perfilaba fuera de cacho, cómo acometía con cuarteo y cómo rehuía la reunión con el toro al meter el brazo.

En esta forma recetó dos malos pinchazos al cuarto toro, á los que siguió un estoconazo un poco caído y torcido, que no gustó, á pesar de lo cual y á petición de una parte del público, concedió el presidente la oreja, que Joselito rechazó, no sabemos si por considerar que no la mería, ó si por molestarle los silbidos que entre los aplausos se dejaron oír.

Otros dos pinchazos «fanés» dió al sexto, cuya muerte brindó á Fuentes; pero se enmendó en la tercera acometida, y entrando menos mal que antes, aceptablemente colocó una estocada honda, un poquitín caída, que bastó, coronando bien su lucida labor con la franela.

Toreando de capa, mediano nada más, necesitando llegar al tercer lance para apretarse con los toros, aunque sin dejar tampoco de espatarrarse.

En lo que estuvo verdaderamente superior, fué quitando. En esto sí que oyó ovaciones tan ruidosas como justas, sin que ni sus más irreconciliables adversarios le negasen el aplauso. Toreó en los quites con suavidad y temple, oyendo grandes ovaciones. Pero nos parece que mejor haría no llevándose en cada quite al toro á los medios y toreando de vez en cuando á punta de capote.

Eso de que no se le haya visto jamás torear así, ni tirar ninguna larga que no fuera cambiada, no tiene explicación en un torero del repertorio de Joselito.

En resumen: que mató mal, que banderilleó con desgracia, que hizo en quites una finísima labor, que toreó de muleta á dos toros con gran lucimiento, pero sin utilizar la mano izquierda más que para los pases ayudados y abusando del toreo por la cara, de las paradas y de los desplantes, y que salió en hombros de los entusiastas.

Picando, nada de particular se hizo, y banderilleando, sólo un par de Cantimplas al quinto mereció los aplausos que se le otorgaron.

La entrada, muy buena.

CARRASCLÁS.

## ¡ALTO YA!

Cuando murió el sexto toro de la corrida celebrada el 10 del corriente, Celita, sacado triunfalmente en hombros, arrojó al tendido 1 un objeto de pequeño tamaño, ¡la oreja de su víctima!

Yo no voy á discutir si la oreja hubiera estado bien ó mal concedida; faenas de bastante mérito ha habido en la actual temporada y no han llevado adjudicado el apéndice auricular; sin ir más lejos, la que realizó Vicente Pastor en el toro que brindó á Bombita y Machaquito.

Pero lo notable, lo escandaloso, es que Celita no fué premiado con la oreja de su enemigo, no señores; Celita la cortó ó mandó cortar á su placer, y de ello me dió fe D. Fulgencio de Miguel, presidente de la corrida, con quien tuve el gusto de hablar una vez terminada ésta, y que me dijo que él, en absoluto, había dado orden alguna en sentido de concesión.

¿Qué se deduce de esto? Que la plaza de Madrid, la más importante del mundo taurino, se ha puesto á la altura de las más insignificantes de provincias, y el otro día se habrá telegrafía-



do á todos los periódicos haciendo constar el galardón concedido á Celita, y esto, señores míos, no puede continuar así por más tiempo y hay enérgicamente que cortar por lo sano en este particular. Por lo pronto, yo espero de la rectitud del presidente averigüe quién se tomó ese atrevimiento, y castigue severamente al culpable, pues saltó por la autoridad presidencial de descarada manera, y ya que de haber hecho durante la lidia algún diestro alguna intromisión fuera de su punto la hubiese castigado, justo y muy justo es que quien pone el criterio y autoridad de la presidencia en tal lugar, lleve el debido merecido. Aquí, en El Torero, aguardo del Sr. de Miguel la contestación á esto que digo.

Por otro lado, quisiera que todos mis compañeros en asuntos taurinos tomaran un acuerdo relativo á esta cuestión, que tan mal está dejando los prestigios de esta plaza, y yo les ruego procedan con la energía que se debe; cuenten con mi apoyo modesto é insignificante, pero sí firme y decidido.

Todos unidos debemos concluir con este estado de cosas, y hacer que una costumbre que se inició por la admiración de un presidente á un torero serio (y merecedor de todos los elogios) desapareciera de raíz, y pasen como un sueño esas ridiculeces que se han hecho en estos cinco años, para que al hablar de la plaza de la Corte no se hable como ahora, con burlas y quitando la prestigios; que vuelvan sus tiempos de autoridad y seriedad, y que al mencionar el coso de la carretera de Aragón se diga con admiración y respeto:

¡La plaza de Madrid!!

DON DIFICULTADES.

## En Carabanchel

**Corrida de novillos celebrada ayer domingo 17 de Octubre, en la plaza de Vista-Alegre.**

Se encargaron de matar seis hermosos novillos, desecho de tiente y cerrado de la renombrada ganadería de D. Antonio Sánchez Bedoya, las espadas José García Santiago, Bernardo Casielles y Pedro A. González (Pedrín), nuevo en esta plaza.

La entrada fué un lleno.

Primero.—Negro, listón. Le recibió bien por verónicas Santiago, y le banderillea escuchando aplausos.

Después de una faena muy inteligente, terminó con el toro de media estocada.

Palmas.

Segundo.—Negro, bragado.

Bernardo Casielles, después de una faena algo movida, dió fin de la res con dos pinchazos y una tendida.

Tercero.—Negro y mogón del derecho.

Pedrín, que era el de turno, después de una faena muy defectuosa, acabó con cinco pinchazos y cuatro intentos de descabello.

Cuarto.—Negro, bragado.

Santiago le recibió muy bien y fué muy aplaudido en unas verónicas. Pareando también fué muy aplaudido. Hizo una faena muy breve y muy vistosa, terminando con el toro con una estocada soberbia un poco contraria. Gran ovación.

Miajicas muy bien bregando.

Quinto.—Negro.

Casielles hizo todo lo que pudo por complacer al público, pero le salió algo desigual y terminó con un pinchazo y una estocada bastante caída.

Sexto.—Negro listón.

Este le correspondió á Pedrín, que toreó algo embarrullado, mostrando bastante desconfianza con la muleta.

Los espectadores invadieron el redondel y así terminó la corrida.

MARIANITO.

## ¡CRÍA... IDOLOS!

Vicente, ó, mejor dicho, su apoderado, no tuvo razón, ni la tuvieron el apoderado y el diestro al consignar en su contrato que el de Madrid había de torear las extraordinarias precisamente con Gallo, Joselito ó Belmonte.

Ninguno de los tres hace falta á Pastor para cosechar éste los aplausos del público, ni al público le hace falta que toree ninguno de ellos, porque ni uno de ellos, ni todos juntos, pueden constituir para el público lo que se conoce por la *fiesta de toros*.

Son factores que parecieron importantes por la sorpresa de la novedad, pero que han quedado muy reducidos en valor y que acabarán seguramente en *ceros*.

Esto no es sino consecuencia de la manía nacional de crear ídolos y de lo degenerada que está la raza de aficionados.

Hoy nos haría reír y nos serviría como base de menosprecio para su decantado valor, el leer, en la historia de algún diestro antiguo, una cláusula semejante; de existir, sería, seguramente, para poner más de relieve su valor y mérito; no un derecho creado por un compromiso semejante. ¿Si Pastor es el único que puede vérselas con seis toros duros, qué le importa que toreen Pelé ó Melé? El arranque hubiera sido gritar á voz en cuello en pleno corral, sin representaciones intermediarias: «Sr. Duque, yo solo me fumo esta tarde los seis que usted me dé, y lo haré para que no se quede mi pueblo, en una tarde tan requetepreciosa como la de este día.»

No hizo eso, y se contentó con decir: *¡Si éste no va, yo tampoco!* y como el otro no iba, ni va ya á ninguna parte, pues no hubo función.

Hay en la actualidad, tratándose de corridas de toros, dos poderes frente á frente: la conciencia de los veterinarios y la imposición de los ídolos; y hay también dos paganos de las costas de este extraño pleito: la empresa y el público.

Los veterinarios hacen muy bien en no consentir las monas que los toreros quieren. Si están cansados al fin de temporada y quieren toritos suaves, que no toreen tan á destajo, ¡qué le hemos de hacer! Madrid es Madrid. No es la piedra con que cualquier Moisés coletudo pueda sacar al toque mágico del capricho el agua milagrosa de su fortuna.

¿Qué quieren ustedes? que Veragua y Pablo Romero y Pérez de la Concha y otros muchos guarden sus toros grandes y les surtamos de torillos juvenzuelos de Murube, Campos y Santa Coloma, para que ustedes hagan el siempre socorrido paso del minué en dos tiempos, con la figura de tocar los pitones, y su poquito de zarabanda, y su abuso de mano derecha y todo lo de demás? No, amigos. Si *acá*, como dice N. N., fuéramos empresarios, ya cederían ustedes su tanto, ¡ya lo creo! Hubo un Mosquera que hizo apretarse bastantes machos y mermó las dimensiones de muchas coletas. ¿Cómo? Dando toros grandes y no cediendo á ningún género de imposiciones.

¿Que los ídolos no querían? Pues á borrar ídolos y vengán novedades, que no fallan; y mientras las novedades se explotan y salen otras nuevas, los ídolos envejecen y son olvidados, y sienten flácidas las carteras; y cuando quieren recordar y vuelven, ¡tiempo perdido!...

Si los toros eran pequeños, hicieron bien los técnicos en desecharlos; también como hizo mal Pastor en no torear solito con Manuel Bomba la corrida; que los que escribimos hubiéramos ido tras ellos para hacer notar lo meritorio del acto y lo inexplicable del otro acto...

¡Señores! y eso con un público que al llegar á la plaza lleva ya el ¡OLE! ardiendo en los labios para hacerlo explotar de entusiasmo á la menor cosa.

En fin, que se suspendan veinte corridas porque los veterinarios no der por válidos los toros; pero que no se suspendan porque los toreros no quieran torear á los toros sustitutos cuando éstos son de una ganadería como la del duque.

¡Por Dios!...

## San Sebastián

**Corrida de beneficencia celebrada el 12 de Septiembre de 1915.**

Visto el fin loable y benéfico de la función, la prensa donostiarra no ha publicado de ella más que reseñas benévolas.

Nosotros nos concretaremos á dar sólo algunos apuntes, ya que la fiesta, muy reducida por el tiempo, no merece muchas líneas. Por lluvia tuvo que suspenderse después de arrastrado el cuarto bicho.

Los toros del excelentísimo señor marqués de Villagodo, no fueron cosa del otro jueves por lo que se refiere á presentación.

De buen tipo sí, pero no lo que se esperaba. De armadura, tampoco estuvieron sobrados. De edad, los cuatro lidiados pasaban de los cuatro años.

El mejor, el cuarto, bravo y noble, pero sin poder. Los otros tres arrancaron bien á ratos y demostraron tener mucha cabeza, pero también salieron sueltos, escarbaron y se negaron feamente á entrar en unas que otras varas, llegando á la muerte inciertos, bronceos y aplomados.

Cocherito.—Salió á torear con un pie lesionado, con una bota de goma. En quites, supo ocupar su sitio, nada más; lanceando, sólo se le pudo tocar palmitas en su segundo, aunque no

hizo proezas raras. Pareando á este mismo adversario estuvo muy bien, superior. Dirigiendo, ni una palabra.

Tanto con la franela como con la tizona estuvo desastroso, fatal, en el primero. Recibió dos avisos, pero, la verdad, invirtió en la tal faenita mucho más del tiempo necesario para dar lugar á la salida de los bueyes. Vamos, una «debacle» para que se la envidie el Gallo calvo, que debe presumir tener sólo la exclusiva de tantos horrores.

Con el cuarto, nobilísimo, llevó á cabo un trasteo sosegado, vistoso, con buenos pases acabados y otros para adornarse; entró derecho pero la estocada fué baja, mas como hizo su efecto en el instante, la gente pidió la oreja y el presidente se la dió. ¡Vamos!

Pacomio Peribáñez.—Se había puesto, desde hacía ya mucho tiempo, incondicionalmente á la entera disposición de la Junta organizadora del festejo; el público lo sabía, y estaba decidido á recompensarlo de su acto generoso.

Diremos que con la capa estuvo muy decidido, muy activo, y con los mejores deseos en los quites toda la tarde. Lanceando no se lució, pero fué aplaudido.

Con la muleta dió pocos pases, con recelo después de sufrir una colada, y aseguró al bicho con una estocada atravesadita. Le dieron también la oreja.

Nosotros no iremos hasta preguntar por qué Pacomio no torea más, ni en los cosos de gran importancia, aunque á otros parece la cosa sin contestación posible.

Saleri II.—Con muchos deseos toda la tarde, pero con poca fortuna; bregó mucho, y estuvo activo y adornado, quizás demasiado, en quites; lanceando, movido y sin estilo; no convenció; en palos, bien en dos pares con los terrenos cambiados, y muy bien en otro cuarteando.

Hizo una faena bailada y deslucida con el tercero; con el asador, atizó dos pinchazos dados con alivios, una estocada atravesada y dos descabellos, acabando con un puntillazo.

Los de la vara larga.—Fabián y Badilita, bien en unos puyazos; los otros, tan malos como siempre.

Con los palillos.—Sordo en primer término, y después Mejía.

Bregando.—Sordo y Muñagorri.

La presidencia, bien dirigiendo, pero pródiga de orejas.

La entrada, medianeja; el tiempo... como que obligó á dejar en los chiqueros dos toros.

Y el resultado pecuniario... poco halagador.

EL PAÑUELO VERDE.

## VILLAMAYOR DE SANTIAGO

**Corrida de novillos verificada el 6 de Septiembre de 1915.**

INAUGURACION DE PLAZA

Seis toros de Flores para Vega, Alvarito de Córdoba y Sanmillán.

Primero.—Colorado y bien puesto. Vega le torea por verónicas algo movidas, y, con voluntad, el bicho toma cuatro puyazos.

Los matadores, oportunos en los quites, sobresaliendo uno de Sanmillán, que remató con media verónica clase extra.

Es banderilleado aceptablemente por los chicos de Vega, y pasa á manos del mismo.

Vega hace una faena regular para una estocada desprendida que basta. Palmas.

Segundo.—Del mismo pelo que el anterior. Alvarito le saluda con verónicas, y remata con un recorte.

Cinco varas, tres caídas y un jaco para el arrastre. Los matadores, bien en los quites.

Es banderilleado bien por Africano y Pataterillo, y pasa á manos de Alvarito, el cual hace una buena faena de muleta, y se deshace de él de un estoconazo en la yema que lo tira patas arriba. Oreja y vuelta al ruedo.

Tercero.—Retinto, ojo de perdiz, bien criado y bien puesto. Sale con muchos pies y Sanmillán dió el quiebro de rodillas aguantando tela.

Luego se abre de capa y le da dos verónicas parando y mandando como los buenos, un farol super, y remata con un monterazo. Palmas.

Entre Mazzantini y Cornejo le abren cuatro ojaes, derribándole otras tantas veces, dejando dos pencos para el arrastre. En una caída al descubierto de Cornejo, Sanmillán le hace el quite y remata de rodillas. Ovación.

Tocan á banderillas, y Sanmillán, después de varios jugueteos con el de Flores, cambia sin clavar, para entrar luego de frente y colocar un par monumental en las agujas, que le vale una ovación. Gea y Carrillo cierran el tercio pronto y bien, y pasa á manos de Sanmillán, quien le saluda con un pase cambiado barriéndole los lomos, otro ayudado por bajo, dos naturales uno de pecho apretado, un molinete con la izquierda todo esto solo y entre los cuernos; iguala y entra á matar corto y por derecho, y agarra un volapié magno e...



todo lo alto, que hace rodar al toro sin puntilla. Ovación, dos vueltas al ruedo, las dos orejas, el rabo y el delirio.

Cuarto.—Más chico que sus hermanos y más manso. A regañadientes cumple en varas. Coge las banderillas Vega, y después de varias pasadas y de aburrir al respetable, prende un palito. Pardiñas y Sarmientos cierran el tercio como pueden.

Vega hace una faena á regular distancia, pesada, y aburre al público y al toro; entra á matar de cualquier manera, y larga un bajonazo ignominioso. Bronca.

Quinto.—Berrendo en colorado, bien arregladito de cabeza y bravo. Alvarito le administra algunas verónicas buenas, y un farol, bueno también.

Cumple en varas, y los maestros hacen quites con oportunidad y bien, sobresaliendo Sanmillán en uno por las afueras abanicando, y remata con una larga muy vistosa. Pataterillo y Africano le adornan el morrillo con cuatro pares buenos, y Alvarito se deshace de él de media estocada lagartijera, previa una buena faena de muleta. Ovación.

El sexto no pudo lidiarse por haberse inutilizado en los chiqueros, y hubo que darle la puntilla.

Alvarito y Sanmillán salieron en hombros.

E. M.

## POR TELEGRÁFO Y TELÉFONO

Sacedón 10.

Se lidiaron cuatro novillos que cumplieron. Mariano Sánchez (Faroles), único espada, estuvo muy bien toreando y banderilleando. Matando, superior.

Cortó dos orejas y fué sacado en hombros.—S.

Zaragoza 13.

Toros de Medina Garvey, pequeños pero bastante bravos.

Cocharo, desgraciado en el primero y sexto. Joselito, ovacionado en sus dos toros.

Limeño, aceptable toreando y deficiente matando el primero y bien en el sexto.—M.

Zaragoza 14.

Toros de Salas, buenos. Joselito, aplaudido primero y gran ovación cuarto.

Belmonte, superior toreando y mal con el estoque en el segundo, y ovación grande en el quinto.

Salero II, colosal en el tercero y superior en el sexto.—M.

Zaragoza 15.

Ganado de Trespalacios, cumplió. Joselito, ovacionado en los dos toros.

Posada, aplaudido en el segundo y ovacionado en el quinto.

Belmonte, ovacionado en el tercero y superior en el sexto.

Al intentar Joselito descabellar al cuarto toro, saltó el estoque á la barrera, hiriendo gravemente á un espectador.

Valencia 17,55.

Miuras, mansurrones. Tomaron veinticinco varas por once caídas, y siete caballos muertos.

Joselito, valiente, superior, superior, bien, regular y superior.

Entrada, buena.—Chopeti.

Zaragoza 17 (19,25).

Miuras, cumplieron. Posada, regular, superior.

Limeño, superior, pesado, superior.

Salero II, superior, cogido; herida axila derecha.

Posada, lesionado también muslo derecho. Ballesteros, superior y mediano.—X.

## NOTICIAS

El día 24 del corriente se verificará en Málaga una corrida á beneficio de los pobres, en la que se lidiarán seis toros de la ganadería de D. José Bueno, que serán estoqueados por el diestro Matías Lara (Larita).

He aquí los nombres de los toros:

Lunero, núm. 39; Ensabanado, bocinegro; Cachirulo, núm. 55, berrendo en negro; Boticario, núm. 27, jabonero salpicado; Guantero, número 69, jabonero sucio y veleta; Tabardillo, número 9, sardo, salpicado; Palurdo, núm. 87, negro, listón y bragado.

## Guía taurina

### ENTRADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, D. Francisco Casero, Alcalá, 134. Madrid.

Alfonso Cela (Celita).—Apoderado, don

Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Antonio Boto (Mogaterín).—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, calle del Bastero, 11, Madrid.

Castor Ibarra (Cocharito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Francisco Madrid.—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.

Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo. Madrid.

José Gómez (Joselito).—Apoderado, don Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Juan Cecilio (Punteret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Julián Saiz (Salero II).—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.

Pedro Carranza (Algabeño II).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.

Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rodolfo Gona.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Serafin Vigliola (Torquito).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, segundo, Madrid.—Representante en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

### ENTRADORES DE NOVILLOS

Alejandro Saez (Ale).—Apoderado, don Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.

Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Alfredo Miralles, Echegaray, 29, tercero, derecha, Madrid.

Diego Mazquiarán (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Enrique Bejarano (Torero).—Apoderado, D. Rafael Sánchez (Bebe), Concepción, 18, Córdoba.

Enrique Cano (Gavira).—Apoderado, D. Juan Yúfera Martínez, San Marcos, 33, Madrid.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Francisco Cornejo (Morenete).—Apoderado, D. Mariano González, calle de Dos Hermanas, 13, principal.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Francisco Pérez (Aragones).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.—Representante en Salamanca, D. Pedro Sánchez González, San Justo número 4, Salamanca.

Gaspar Esquerdo.—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Travesía de la Ballesta, 11, principal, izquierda, Madrid.

Hipólito Carrasco (Cuatro dedos).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Ismael Rodríguez Peralta.—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

José Fernández (Cocharito de Madrid).—Apoderado, D. Enrique Portolés, Plaza de las Salesas, núm. 6.

José Roger (Valencia).—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.

Juan Salis (Cantillana).—Apoderado, D. Saturnino Vieito (Letras), Café Colonial, Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6. Madrid.

Martín Lalanda.—Apoderado, D. José Zabala, calle de Goya, 46, dup. Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—A su nombre, calle de Cicerón, núm. 6, Madrid.

Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, calle del Bastero núm. 11, principal, Madrid.

Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle del Pez, 25, Madrid.

Vicente Pastor (II).—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

### GANADEROS DE TOROS

Albarra (Manuel).—Badajoz.

Arroyo (Antonio).—El Molar. (Madrid).—

Manuel (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Bonjumea (Herederos de).—Sevilla.

Bueno (D. José).—Corrillo, 4, Valladolid.

Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Juan B.).—Sevilla.

D. Vicente Bertolez.—Antigua de Peñalver. Chozas de la Sierra (Madrid).—

Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

García-Lama (D. Salvador).—Génova, 17, Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.

González Vandin (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernán (D. Máximo).—Hoy propiedad de D. Victorio Torres y compañía.

Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

Joaquín López de Letona (de Ciempozuelos) Madrid.

Marques de Llen.—Prior, 7, Salamanca.

Maximino Hídalgo é hijos.—Terrones. (Salamanca.)

Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (José).—Sevilla.

Olea (Eduardo).—La correspondencia á su nombre, Alcalá, 175, Madrid.

Pablo Romero (Pellipe).—Sevilla.

Paez Rodríguez (Agustín).—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar del Río—Córdoba.

Paez Rodríguez (Francisco).—Antes Marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó á su representante D. Arturo Millot, calle de Silva, 9, pral., Madrid.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argimiro).—Matilla de los Caños. (Salamanca).

Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patrio).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.

Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.—Atocha, 113, Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez. Representante, Fernández Martínez (Julián).—Colmenar Viejo.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Victoriano Cortes Rodríguez.—Gualda de la Sierra (Madrid).—

### ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

## VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entre suelo, derecha, Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.